

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2019**

**TEMA GENERAL:
LA VIDA CRISTIANA**

Mensaje cinco

**El Espíritu de realidad nos guía a toda la realidad
a fin de que experimentemos la realidad divina y seamos constituidos de ella**

Lectura bíblica: 1 Jn. 5:6, 20; Jn. 1:14, 17; 14:6; 16:13-14; 3 Jn. 3-4

I. En 1 Juan 5:20 se nos habla en dos ocasiones de *Aquel que es verdadero, o el Verdadero, el Veraz*:

- A. La expresión *el Verdadero* se refiere al hecho que Dios llega a ser subjetivo para nosotros, es decir, a que el Dios que es objetivo llega a ser el Verdadero en nuestra vida y experiencia:
 - 1. Este versículo indica que la realidad divina, la cual es Dios mismo, ha llegado a ser nuestra realidad en nuestra experiencia—Jn. 14:6.
 - 2. El Dios que en un tiempo fue objetivo para nosotros ha llegado a ser nuestra realidad subjetiva—1 Jn. 5:6.
- B. Estar en el Verdadero es estar en Su Hijo Jesucristo; esto indica que Jesucristo, el Hijo de Dios, es el verdadero Dios—v. 20.
- C. La palabra *éste* en el versículo 20 se refiere al Dios que ha venido por medio de la encarnación y nos ha dado entendimiento para conocerlo a Él como Dios genuino y para ser uno con Él de manera orgánica en Su Hijo Jesucristo—Jn. 1:1, 14, 17:
 - 1. La palabra *éste* se refiere al verdadero Dios y a Jesucristo, en quien estamos; ella incluye el hecho de que estamos en Éste, el Verdadero—1 Jn. 5:20.
 - 2. El verdadero Dios y la vida eterna incluyen el hecho de que estamos en el Verdadero y en Su Hijo Jesucristo; ahora en nuestra experiencia, el Verdadero llega a ser el verdadero Dios, y Jesucristo llega a ser la vida eterna.
- D. Al estar en el Verdadero, conocemos la realidad divina de manera intrínseca y en nuestra experiencia—v. 20; Jn. 17:3.

II. La realidad divina es el Dios Triuno y Su palabra— 1 Jn. 5:6:

- A. La realidad es el elemento de Dios apprehendido por nosotros en el Hijo—Jn. 1:14.
- B. La realidad divina es Dios, quien es luz y amor, encarnado para ser la realidad de las cosas divinas—1 Jn. 1:5; 4:8; Jn. 1:1, 14.
- C. La realidad divina es Cristo, quien es Dios encarnado y en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, como realidad de Dios y el hombre, de los tipos, figuras y sombras en el Antiguo Testamento y de todas las cosas divinas y espirituales—Col. 2:9, 16-17; Jn. 1:18, 51; 11:25; 14:6.
- D. La realidad divina es el Espíritu, quien es Cristo transfigurado, como realidad de Cristo y de la revelación divina; por tanto, el Espíritu es la realidad—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Jn. 14:16-17; 15:26; 16:13-15; 1 Jn. 5:6.
- E. La realidad divina es la Palabra de Dios como revelación divina, la cual no sólo revela, sino que también nos transmite la realidad de Dios y de Cristo y de todas las cosas divinas y espirituales; por consiguiente, la Palabra de Dios también es la realidad—Jn. 17:17.

- F. Dios, Cristo y el Espíritu —la Trinidad Divina— son uno en esencia; por consiguiente, estos tres, por ser los elementos básicos de la sustancia de la realidad divina, son de hecho una sola realidad—1:1, 14; 14:6; 1 Jn. 5:6.
- G. La realidad divina es contraria a la mentira, a la vanidad de la vieja creación y a los ídolos que sustituyen al verdadero Dios—Jn. 8:44; Ec. 1:2; 1 Jn. 5:20-21.

III. El Espíritu de realidad nos guía a toda la realidad—Jn. 16:13-14:

- A. Sólo aquello que está en el Espíritu de realidad es realidad espiritual—14:17; 15:26.
- B. El Espíritu de realidad guía a los creyentes a entrar en toda la realidad del Dios Triuno y de todos los asuntos divinos—2 Co. 13:14.
- C. En Juan 16:13 *la realidad* se refiere a lo que el Padre tiene, a lo que el Hijo tiene y a lo que el Espíritu recibe del Hijo y de lo que el Padre tiene:
 1. Lo que el Padre tiene es realidad, lo que el Hijo tiene es realidad y lo que el Espíritu recibe también es realidad—14:6, 17.
 2. Lo que el Padre tiene llega a ser del Hijo, lo que el Hijo tiene es recibido por el Espíritu y lo que el Espíritu recibe es comunicado a nosotros—15:26.
 3. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo es transfigurado para ser el Espíritu y el Espíritu es la Trinidad Divina que llega nosotros—2 Co. 13:14.
- D. Por medio del Espíritu, la realidad del Dios Triuno es transmitida a nuestro interior; por tanto, la realidad a la cual el Espíritu nos guía es la realidad del Dios Triuno—1 Jn. 4:13-14; 5:6.
- E. A medida que el Espíritu de realidad nos guía a la realidad divina al transmitir dicha realidad en nosotros, la realidad divina —el Dios Triuno procesado y consumado— llega a ser el elemento constitutivo de nuestro ser—Ef. 3:14-17a.
- F. El Espíritu de realidad nos guía a toda la realidad de Cristo, incluyendo todo lo que Él es y tiene y todo lo que ha logrado y obtenido—Jn. 16:13-14.

IV. Experimentamos la realidad divina mediante la impartición de la Trinidad Divina—1 Jn. 4:13-14; 5:6; 2 Co. 13:14:

- A. La realidad divina es el Padre en el Hijo y el Hijo como Espíritu que se imparte en el pueblo escogido, redimido y regenerado de Dios a fin de que ellos lo puedan disfrutar como su vida, su suministro de vida y su todo—Jn. 3:15; 4:14; 6:48; 20:22.
- B. El Hijo es la corporificación y la expresión del Padre, y el Espíritu es la realidad del Hijo y es el Hijo hecho real para nosotros—14:7-11, 17-20.
- C. El Dios Triuno —el Padre en el Hijo y el Hijo como Espíritu— se imparte en nosotros para ser nuestra porción a fin de que lo experimentemos y lo disfrutemos como el todo en Su Trinidad Divina—2 Co. 13:14.

V. La realidad divina es el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— que llega a ser nuestro elemento constitutivo—1 Jn. 4:13-14; 5:6:

- A. Somos constituidos de la realidad divina mediante la Palabra, por el Espíritu y en la vida de iglesia—Jn. 17:17; 16:13; 1 Jn. 5:6; 1 Ti. 3:15.
- B. Necesitamos ser constituidos de la realidad divina en nuestras partes internas, es decir, en las partes de nuestra alma: la mente, la parte emotiva y la voluntad—Fil. 1:8; Sal. 51:6:
- C. La realidad divina debería llegar a ser nuestra realidad, nuestra vida y nuestro vivir, y esta realidad debería ser aplicada a todo nuestro ser en todas las cosas y en todo aspecto, y de ese modo llegar a ser nuestra realidad en nuestro andar diario—3 Jn. 3.
- D. La realidad divina —la esencia de la fe cristiana— que ha sido forjada en nosotros moldea, determina y le da forma a nuestra vida diaria—vs. 3-4.